La deshumanización del hombre

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La complejidad en aumento de la sociedad moderna está lentamente corroyendo la autodefensa del hombre En un tiempo en el que son tan aparentes las demostraciones y protestas como así mismo una rebelión en contra de la sociedad en existencia, parecería inconsistente el declarar que la deshumanización va en aumento. Personas de edad mediana (y más viejas) que viven en los llamados países "desarrollados" no están tan conscientes de esa deshumanización. Les ha llegado en forma gradual, especialmente durante las últimas décadas. Además, sus diversos aspectos les han sido proclamados como siendo el *progreso* y el *avance* de una edad moderna.

Al caminar por cualesquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos, por ejemplo si uno puede momentáneamente desprenderse de su acostumbrada familiaridad con la escena, ven a todo su alrededor la deshumanización en efecto. Cuadra tras cuadra de edificios de apartamentos con su insípido diseño arquitectónico casi similar, hacen cañones de las calles.

Cuando uno mira hacia arriba de estos monolitos de ladrillo o concreto, ve filas tras filas de aberturas, es decir, ventanas. Son todas uniformes en tamaño y apariencia. Cada una de ellas representa una vivienda, una encima o al lado de la otra como casitas de palomas. Un paseo a lo largo de los corredores de estos edificios, cada uno con sus puertas idénticas numeradas con una chapita de metal y sus insípidas paredes recubiertas de yeso, sugiere un bloque de celdas de una penitenciaria.

Bajo tales condiciones, ¿dónde está la oportunidad para la expresión de la individualidad en el vivir? ¿Dónde está la distinción en el sentido estético personal? Podría decirse que todo ello está siendo demostrado en la decoración interior y en el mobiliario de cada apartamento.

Sin embargo, este mobiliario muchas veces es la selección de un decorador de interiores o los diseños estilizados ofrecidos por los fabricantes y vendedores de muebles.

Las provisiones hechas por el hombre moderno lo colocan en un nicho. Su entretenimiento en general es especialmente hecho para él, como ser la televisión, radio o juegos de espectador.

Los equipos profesionales en los deportes unen a las masas en un solo interés. No toman en consideración las capacidades ni sacan de los talentos. ni siquiera de la iniciativa del individuo.

¿Es el paseo dominical en el automóvil de la familia un escape a tal motivación en masa? Las carreteras y hasta los llamados caminos vecinales, están atestados de vehículos. El individuo tiene "la elección" de en cuál de

los caminos llenos desea viajar. El hombre se ha vuelto tan acondicionado a estas reglas, a estas motivaciones de su vida, que hasta las elige.

Parques nacionales

La mayoría de las grandes áreas espectaculares se han vuelto parques nacionales supervisados por el Estado. Indudablemente, a un gran punto esto las preserva de la explotación de parte de los especuladores en tierras, que luego las limitarían nada más que a unos pocos privilegiados. Sin embargo, el ciudadano exige comodidades modernas en esas regiones. Hace que áreas de natural follaje sean cortadas y cubiertas con negras lajas de asfalto para aparcar. Además, tiene que tener todas las facilidades de “conveniencia” a mano: tiendas de regalos, lavanderías, una variedad de restaurantes, garajes, salones de belleza y barberías. Hasta se insiste en que la televisión esté a mano en muchas de las acomodaciones.

El individuo se está volviendo cada vez mas desvalido en su deshumanización. Si se le abandona a su propia iniciativa. queda varado por el aburrimiento. Protesta que "no hay nada que hacer". Puede proclamar que puede elegir su recreo y su manera de vivir. Tal elección, sin embargo, es similar a la que uno tiene cuando viaja por un camino en una dirección.

Puede elegir de ir por la derecha o por la izquierda, pero siempre sobre el camino. Las elecciones del hombre moderno son principalmente de las costumbres específicamente preservadas que su sociedad deshumanizada ha establecido para él. La era del computador le ha robado al hombre hasta la distinción de su nombre. Su *numero* y la posición de muchos agujeros en una tarjeta o cinta lo representan más que su nombre.

Irónicamente, el hombre habla de su libertad; sin embargo, al mismo tiempo insiste en condiciones y en una clase de sociedad que limitan la libertad más y más. El hombre hace crecientes demandas al Estado, a su unión y a su empleador para que provean cosas que ordinariamente requerirían solamente de su individualidad para ser provistas.

La individualidad se está perdiendo debido a la *segmentación.* En otras palabras, el hombre rápidamente se está volviendo no un factor humano en la sociedad sino más bien una especie de segmento en una compleja máquina social y tecnológica.

Liderato

Frecuentemente se escucha el lamento que hay una falta de liderato en nuestra sociedad moderna. En otras palabras, están principalmente disponibles los políticos profesionales y pocos nuevos intelectuales dinámicos, vírgenes, con capacidad de líderes. Esta falta de individualidad espiritual aumentará con el crecimiento y velocidad de la deshumanización.

Los hombres y mujeres criados dentro del mecanismo de la sociedad contemporánea encontrarán que les es más y más difícil escapar de su influencia y ejercer la originalidad y capacidad del verdadero liderato.

La persona común está tan acondicionada a las costumbres, los pensamientos canalizados y al modo de vivir en que ha sido criada, que sospecha de cualquier pensamiento divergente. El que piensa diferente muchas veces es considerado como un "radical peligroso". Uno que desafía lo convencional aunque sea con un programa *constructivo* y muchas veces mejorado, hace que la mayoría lo rechace por temor a la inseguridad. Es porque están familiarizados con sus modos inflexibles de vivir. Están acostumbrados a la regimentación de la sociedad.

Hasta si significara un cese de deshumanización, el desviarse de la costumbre les parece una aventura riesgosa.

¿Existe un escape de los lazos de la deshumanización? Teóricamente, una reducción en
la socialización por parte del Estado (permitiendo la asunción de mayor responsabilidad e iniciativa personal) restauraría un alto grado de individualidad.   Otorgaría la oportunidad para la originalidad dinámica en el pensamiento y en la acción. Sin embargo, es remota la posibilidad de una reversión a esta condición preferida. El mayor obstáculo para ella es la tremenda aceleración de población.

Existe una aumentada reducción en el área de la vivienda de la humanidad que permitiría la expresión individual. La autoexpresión, aun en una forma no emocional e inteligente, se vuelve menos posible. La autoexpresión, aunque no quisiera hacerlo, empujaría e interferiría sobre la expresión de otras personas. La sociedad, entonces, está forzada a comprimir a la humanidad. Se siente obligada a unificar, restringir y gobernar la expresión del hombre moderno bajo las condiciones que existen de una población en aumento.

Pensamos que una analogía para esto sería el hacer cola para subir a un ómnibus. Un grupo desorganizado de personas no puede entrar a un ómnibus fácil y rápidamente. Sin embargo, si son regimentados a una cola, una línea de dos por vez, entran más rápidamente. Pero entonces, por supuesto, también pierden su independencia de entrada. Es decir, tienen que someterse a la organización, tienen que esperar en la cola, no importe el atraso.

Hasta un grado muy grande, la juventud de hoy en día está consciente de esa deshumanización en aumento. Es un factor básico en su inquietud y desorden, aunque no todos lo entiendan o expresen. La juventud es dinámica, tiene una abundancia de energía física y mental. Esto es muy reducido en salida debido al orden establecido en existencia, a despecho de su constante habladuría sobre la oportunidad que le espera al joven. Los jóvenes ven mucha de esta proclamada oportunidad como siendo, sólo más o menos, la elección del lado derecho o izquierdo del camino. Pero sigue siendo el mismo viejo camino, solamente que se va haciendo más estrecho a medida que pasa el tiempo.